

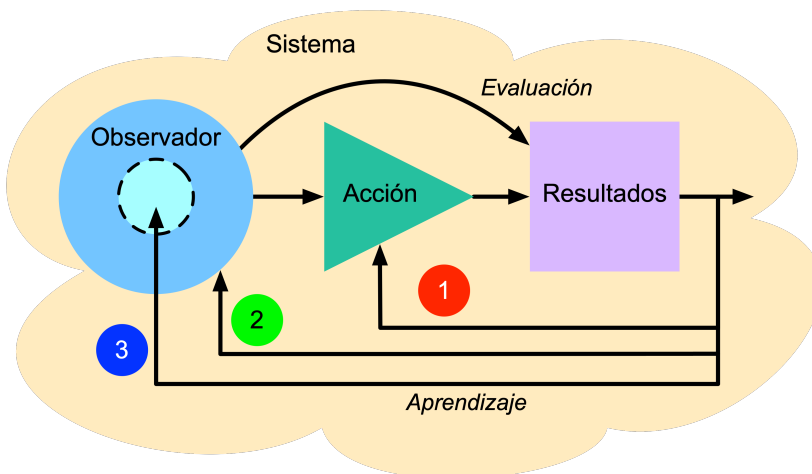
Aprender a vivir.

En la perspectiva postestructuralista de la educación hay dos grandes temas que se entrecruzan: el lenguaje y el poder; entendidos en términos de los fenómenos de las relaciones intersubjetivas y de manera significativa a través de las desigualdades.

Dentro de este marco se entiende que el conocimiento personal está embebido, posibilitado y constreñido por el conocimiento colectivo a través del fenómeno social del lenguaje. Es decir, el lenguaje repercute en el conocimiento aprendido. Pero aún más importante es la idea de que el poder culmina en el empoderamiento, depende de la calidad y naturaleza del aprendizaje, porque los resultados que produce son acciones e interpretaciones, y los mejores resultados corresponden a acciones más efectivas e interpretaciones más poderosas.

En consecuencia, es válido hablar de dos binomios postestructuralistas: el *lenguaje-aprendizaje* y el *poder-empoderamiento*. Estos dos elementos del postestructuralismo no deben ser vistos a la ligera.

Por lo que corresponde al aprendizaje, Rafael Echeverría propone distinguir tres tipos de aprendizaje, el aprendizaje de primer orden consiste en el hecho de que el sujeto evalúa los resultados de su acción y de aquí se desprende la necesidad de modificar las acciones. En el aprendizaje de segundo orden, el sujeto también hace cambios en la forma de observar los resultados de las acciones. Finalmente, en el aprendizaje de tercer orden, el sujeto se transforma mediante cambios en la forma de conferirle



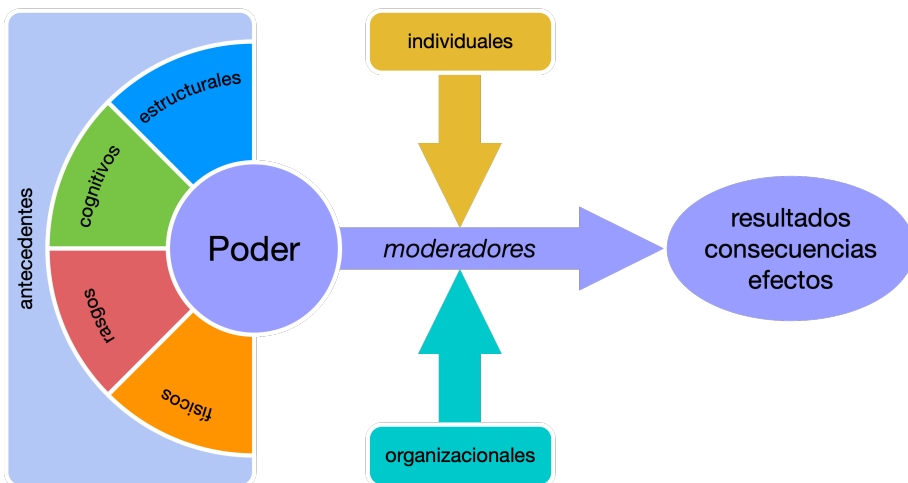
sentido al mundo que observa y en el que interviene mediante sus acciones.

Ahora bien, el poder interpersonal puede provenir de muchas fuentes que se agrupan bajo la categoría de antecedentes: (A) estructurales, (B) cognitivos, (C) rasgos y (D) físicos.

Los antecedentes estructurales están arraigados en la situación (recompensas, coerción y poder legítimo), posición jerárquica, asignación de tareas, autoridad, burocracia, coaliciones políticas, alianzas con organizaciones, asignación de recursos, redes sociales, etc.

Los antecedentes cognitivos están basados en la presuposición de que el poder puede ser experimentado como resultado de una transferencia mental en la que al individuo se le pide que piense como si tuviera el poder, surge como consecuencia de sentirse y saberse poderoso.

Los rasgos son considerados como antecedentes del poder por referencia a la atracción interpersonal que ocurre por afecto, admiración y lealtad. Es decir, un carisma arraigado en valores y sentimientos que cristaliza en poder.



Los antecedentes físicos se refieren a las características físicas del sujeto como sexo, identidad de género y estatura, pero también considera los ambientes físicos que rodean al sujeto y que pueden ser manipulados como posturas corporales, el automóvil y la silla del escritorio, entre otros.



El ejercicio del poder tiene la influencia de moderadores que pueden ser de origen individual u organizacional. Entre los moderadores individuales están la identidad moral, la orientación hacia el intercambio, la actitud altruista, la predisposición a la responsabilidad e incluyen variables biológicas como por ejemplo, los niveles hormonales. Por otra parte se tienen los moderadores de origen organizacional que dependen de las interacciones entre los miembros de la organización como la identificación de grupos, la proporción de géneros y los asuntos legales, entre otros.

Ahora bien, el empoderamiento es el proceso mediante el cual las personas fortalecen sus capacidades, confianza, visión y protagonismo en cuanto forman parte de un grupo social, para impulsar cambios positivos en las situaciones en las que viven.

El empoderamiento se da cuando las personas y/o grupos organizados cobran autonomía en la toma de decisiones y logran ejercer control sobre sus vidas basados en el libre acceso a la información, la participación inclusiva, la responsabilidad y el desarrollo de capacidades. El empoderamiento es el proceso de cambio en el que las personas aumentan su acceso al poder y como consecuencia se transforman las relaciones dentro de una organización independientemente del rango o estatus del individuo dentro de la misma.

J. Friedman señala que el empoderamiento está relacionado con el acceso y control de tres tipos de poderes: a) el social, entendido como el acceso a la base de riqueza productiva; b) el político, o acceso de los individuos al proceso de toma de decisiones, sobre todo aquellas que afectan a su propio futuro; y c) el psicológico, entendido en el sentido de potencialidad y capacidad individual. En otras palabras, el empoderamiento consiste en un proceso de reducción de la vulnerabilidad y de incremento de las propias capacidades de los sectores pobres y marginados, que conduce a promover entre ellos un desarrollo humano y sostenible.

En resumen, el aprendizaje en su alcance más profundo es el aprendizaje transformacional, que unido al ejercicio adecuado del poder y la idea de empoderamiento, se integran en una idea que se podría expresar como «*aprender a vivir*», es decir, madurar, aprender del otro, aprender de sí mismo y finalmente enseñar al otro a vivir, empoderarlo a ese nivel.

Pero, ¿cómo se aprende a vivir? Pensar en aprender a vivir es pensar en volverse responsable. Es pensar que la sabiduría existe, es alcanzable y es la culminación del humanismo.

